

“O DESACOUGO”, DE PURA VAZQUEZ

O DESACOUGO es tal vez el conjunto de poemas en gallego más interesante de Pura Vázquez, poeta de fecunda e intensa labor ininterrumpida, una de las voces más auténticas y apasionadas de nuestra tierra, siempre fértil en poetas.

O DESACOUGO es el libro que plantea una problemática interna, sin excluir un entorno de realidades apremiantes que se extienden desde la injusticia social a la diáspora:

Os fartos, ou enchen as veas de ledicia,
ou persiguen boligas de sono, ambiciosos delirios,
oustinados na outura de filosofías satisfeitas...

La solidaridad se manifiesta no sólo con el compatriota desvalido, sino que llega al ser humano en general:

porque todo me doi e cánsanme as feridas,
e cruxo en cen mil mortes escuras e diarias

Otras veces la inquietud por los destinos humanos se expresa desde supuestos de filosofía existencial:

e sentimos que somos todos viaxeiros sin acougo,
Os que estamos xa eiquí. Os que chegan de calado.

Sin embargo estos aspectos adquieren un valor secundario. La idea medular de la obra tiene como tema el estado de desasosiego en que vive el poeta, acuciado por la saudade y la inquietud que le conturba y le lleva a desandar las rutas del desacougo sin fin y sin objeto en una agitación íntima y desbordada. Este impulso vital es irresistible y tenaz. El poeta lucha infructuosamente contra él y sus consecuencias son siempre negativas:

Vivo desacougada e vou deiquí pra alá
traspondo o mar, de terra a terra.

El tema del desasosiego íntimo junto con otros subtemas, generalmente implicados, aparece distribuido en seis grandes apartados —*O quente niño, A herdade do tempo, Troveiros Galegos, As roitas, A doce terra, O desacougo*— diversos en sentido y forma, pero que resuelven su complejidad en tres puntos clave:

- a) un centro de cohesión: Galicia
- b) una fuerza de dispersión: peregrinaje
- c) una resultante: desasosiego, desacougo.

Sintetizado así el contenido de la obra, observamos cómo se corresponde la expresión con estos tres núcleos, no sólo en denotaciones y connotaciones léxicas, sino en exteriorización estilística y sintáctica.

El centro de cohesión es, para Pura Vázquez, la tierra madre, Galicia y todo cuanto ella contiene de beneficio o todo cuanto se le puede atribuir de positivo, afectiva, emocional, intelectualmente.

La fuerza de dispersión es un complejo de afanes infinitos de horizontes, un anhelo de distancias, una vocación desmedida de rutas, una tendencia irresistible de alcanzar orillas.

Y en medio de estas dos fuerzas antagónicas, de sentido contrario, vive el poeta su agonía, su desacougo, en forma de saudade, de nostalgia creciente o de ansiedad de rutas:

Todo me chama con torrenteiras de sangue e de sono,
nas cousas amigas, nas xentes, nas roitas, nos horizontes

nos dice en «A herdade no tempo», reiterando el tema, que desde los primeros poemas se hace insistente:

As roitas do mar, do aire, da terra, espáianse (1)
ledas, tentadoiras, con panos brancos didiante,
pro, os ollos miran atrás ao derradeiro camiño que
agarda,

El drama íntimo cobra toda su significación cuando el poeta nos descubre patéticamente que su debatirse es inútil. Una fuerza centrífuga anula la voluntad. Hay un destino cruel que impulsa a dispersarse inexorablemente y el poeta tiene de ello dolorida conciencia

Unha forza de río en balbordos me leva

y en otro poema:

Non pode acougar quen leva unha arela de luz
dentro do peito, e naufraga nun mar de ledicia,
quen sinte o corazón multiplicado no mundo,
aberto en feridas de infindas saudades

muchos de estos versos son un auténtico manifiesto de un determinismo que sólo ocasionalmente complace:

e naufraga nun mar de ledicia

(1) espáianse (sic).

pero que casi siempre es cotemplado con hostilidad por el poeta:

Qué tolura iste aneio de ir máis lonxe,
sempre máis, máis alá, volcarme ardida

porque esa fuerza oscura le empuja, como a las gentes de su raza, a un destino común de dos orillas, tierra de nadie, para ser huésped de la saudade y el desacougo:

Sei somentes que sobre de min
pesa esta herdade fonda de tristura,
da saudade espesa que trema co latexo do mundo.

El centro de cohesión, Galicia, tiene fuerza magnética, atrae con insistencia, llama sin voces con sus cosas más sencillas:

Pro, as cousas agardan alí, quedos novelos de
sombros,
e chaman e turran caladamente de min;

La tierra natal, igual que O Salto do Can y la casa lejana, recibe innumerables nombres, pues hermoso es nombrar lo que se ama. En cada momento se concreta en seres y cosas diferentes, visibles o invisibles, materiales o abstractas:

atándome ao chan, ao vello niño
pero con frecuencia la tierra amada es también innombrable, se la señala sólo con alusiones espaciales:

alí onde os reiseñores alumean paisaxes,
alí onde os pasos perden recendos de tristuras

y otro poema —*As cousas*— comienza:

As cousas dormen alí un lene sono de esquecemento,

La sombra amada de los padres también se identifica con las cosas queridas y firmes en un panteísmo nostálgico, en una tierna elegía:

Eles son o lar, a peneda sempre ergueita,
o niño quente que chama de cote, a terra firme,
a vida doce, o bico, a man que azanea garimosa,
a permanencia, a tenrura, o refuxio seguro
no meio das treboadas e as tormentas.

Por lo contrario, las fuerzas de dispersión se identifican casi siempre con lo negativo, con lo que anula la voluntad y acerca a la locura:

Qué tolura iste aneio de ir máis lonxe

incluso con el presagio de la muerte:

e rachar a estrenada arboladura
de un novo afán que é morte anticipada.

Interpretada la poesía de Pura Vázquez como tensión de dos fuerzas, centrífuga y centrípeta, la resultante es un continuo girar, un desasosiego íntimo, una inquietud que no cesa, un desacougo:

E un fondo bater
dentro de min todos os ventos,
os pulos da inqedanza,
a señardade asolagándome,

y ésta es precisamente la perfecta definición de ese estado interior que el poeta llama desacougo. Ahí están bien explícitas las dos fuerzas antagónicas, en forma antitética —predominante en toda la obra—:

inqedanza / señardade

y también está patente la resultante de esas fuerzas, el desacougo:

un fondo bater
dentro de min

Aquí está la clave que nos da el poeta obsesivamente, angustiosamente, porque obsesiva y angustiosa es la conciencia de su zozobra.

Consecuencia del desasosiego es la «confusión». En efecto, el poeta, campo de batalla de dos tendencias irreconciliables, —la atracción irresistible de lejanías y la saudade— queda sumido en la ofuscación, que alcanza matices diversos, desde la simple duda hasta el caos:

A confusión trabúcame o deseio
e unha névoa revólcame en morriñas

con frecuencia se manifiesta en forma de indecisión:

Non sei que hei de faguer co ista agunía
de desandar pra camiñar de novo
polos mesmos camiños ou por outros,

o en forma de desconcierto:

a querer acadar algo que non ten forma,
algo que descoñezo e que se perde lonxe.

incluso le lleva a dudar de su propia identidad:

¿Son cecáis eu, eu mesma que palpo, toco, ollo
o ámbito soleado e a calma do vento,
a roita dos paxaros ou o bordón da néboa?

otras veces la «confusión» afecta a su propia conducta:

Cecáis non fun un bó capitán e o navío vai en deriva.
Cecáis o tempo millor o tiven ancrado nas illas craras,
Cecáis fun navegador deble capeando os temporaes,

un estado endémico es la duda; la manifestación de desconocimiento acerca de los orígenes de la nostalgia:

Non sei se foi nesta pedriña con segredos de eternidades,
ou no terríbel siño dos homes apuñalando as rosas,
onde nacéu iste serrado coitelo da morriña.

Non sei que ríos se amamanta,
por qué comarcas se espaia (2)
qué corazóns ou violíns ou pombas sementa,
qué gorxa canta o canto máxico da melancolía
nas iluminadas catedrales dos boscos

ocasionalmente, su íntima confusión le lleva a esperar una respuesta exterior:

¿Sobre qué azul luceiro durmen os dolmes soños
de anergas labaradas na fonda voz de pedra?

La «confusión» afecta también a la sintaxis y a veces los versos se apelmazan formando amplios períodos de enmarañada sintaxis y contenido encadenado, laberíntico, que no son, claro, lo mejor del poeta.

Estilística y conceptualmente, la obra está fundamentalmente construida sobre la antítesis ya señalada

cohesión / dispersión

(2) espaia (sic).

que aparece bajo la forma de múltiples variantes y riquísimo léxico. Todo ello nos da la medida de un extraordinario conocimiento del idioma nativo y de una capacidad expresiva poco común, donde tienen cabida la ternura y la fuerza apasionada, desbordante, de una honda e hiriente saudade que se comunica al lector con suma urgencia:

o. meu corpo non está eiquí connigo. Está na ansiedade,
no deseio, na ledicia, na saudade, no amor,
na música segreda, inefabre, do nome que bico ao
nomealo : Galicia.

El poema se hace plegaria en sus últimos versos, en la letanía del tema.

Dame acougo, Señor, para apousarme.
Dame acougo, Señor.

LUZ POZO GARZA

LETRAS DO NOSO TEMPO, de F. Fernández del Riego. Editorial Galaxia.

Sin duda el más completo panorama de la Literatura contemporánea universal escrito en gallego. El autor demuestra un conocimiento directo agudamente crítico de los originales que resulta lucidamente definitorio de las distintas escuelas y de las singulares condiciones estilísticas de cada escritor. Sorprende la extensión del panorama literario que abarca esta excelente obra. El fenómeno de la novelística americana está examinado principalmente en J. dos Passos, Hemingway, Faulkner, y Steimbek, entre otros, analizando en ellos innovaciones técnicas como la inclusión del monólogo interior, el desarrollo aparentemente inconexo de varias narraciones paralelas, las superposiciones temporales, el sentido de la acción dramática y las modalidades de su resolución, etc., que tanto repercutirían en la novelística posterior. Pero no falta tampoco el estudio de otros autores menos conocidos, Norman Mailer, William Styron y su novela-documento, el vagabundo Kerouac, etc.

Sus estudios sobre la novelística francesa abarcan desde Sarte, Simone de Beauvoir y Camús, con sus respectivas concepciones existenciales, hasta la novela objetalista de Robbe-Grillet, Sarraute, Bitor y Marguerite Duras, además de ciertos casos singulares como el de L. F. Celine o Claude Simón.

El esfuerzo que ha de verificar el lector de la novela objetalista al «recomponer linealmente tramas caotizadas, al introducirse en el fluir de las conciencias de los personajes, cuando se escamotean las múltiples circunstancias de la novela clásica, desde los escenarios hasta la identidad de los héroes», así como las causas de las nuevas premisas de la novela-investigación, de la metanovela, con su rigurosa descripción «formal» de los objetos cuya ordenación es siempre alusiva y significativa, están admirablemente descritos.

Respecto de la novelística inglesa, del juego de brillantes variaciones sobre el mismo tema del destino del hombre afrontado al de la Gracia en Greene, el «backgraun» oscuramente metafísico de William Goldin, el kaffianismo de Durrell no es menos elocuente y brillante.

Pero la obra abarca, además, el «Grupo 47» de los novelistas alemanes (Boll, M. Walsler), autores independientes como Musil, el famoso autor de «El hombre sin atributos», el fenómeno del neorrealismo italiano (Dino Buzzati, Moravia, Pavese, Pratolini, Cassola, etc.), la Literatura de «Orbe Novo» (en la que incluye a Borges, M. Angel Asturias, Vargas Llosa, García Márquez, Carpentier, etc.) además de la novelística de algunos griegos como Kazantzakis, y Seferis, la Dramática Contemporánea (Brecht, Weis, Durremant, A. Miller, T. Williams), el Teatro del absurdo (Ionesco Becket) y la comedia negra de J. Genet.

No encontramos parangón posible al empeño que esta obra significa dentro de nuestra lengua, tanto por la extensión de los autores tratados, como por la exactitud de los juicios que sobre los mismos se emiten en un estilo conciso y verdaderamente revelador.—T. B.